

Luego de la tragedia, la pesca manabita busca reactivarse

< POR PAMELA PARRA >

El miedo persiste. Solo quien ha presenciado un desastre natural puede sentir lo paralizante y espeluznante que es, de modo que hasta retomar una actividad se convierte en una experiencia de riesgo que no se quiere volver a vivir. Ese es el pensamiento que mantienen los pescadores manabitas.

La noche del 16 de abril, en Pederuales, un grupo de ellos regresaba en sus caletas con la última recolección del día, pues se les hizo tarde en su última pesca de las 17:00. El terremoto de 7,8 grados, con su epicentro a 20 kilómetros de profundidad, y casi un minuto de duración los arrastró mar adentro, sin darles tiempo ni respiro.

Se golpearon, se hirieron y hasta pensaron que no volverían a ver la orilla. Y más aún cuando, a los lejos presenciaban el apagón, escuchaban los gritos de sus coterráneos, el aullido de los perros, el estruendo que causaban las calles y las vías al abrirse y cerrarse, los rayos y el aspecto blanquecino del cielo, les hizo creer que no verían otra mañana más.

Minutos después y con grandes esfuerzos, pudieron llegar a la playa. Perdieron sus pescas, sus casas, sus familias... Los días siguientes, la idea de volver al mar se convirtió en una tortura, en un trauma. Por un lado, había que enterrar a los muertos; por otro, rescatar lo que se pudiera de los escombros de sus casas. Las fuertes réplicas que sufrieron agudizaron el temor. "No sabíamos si al regresar a alta mar nos iba a venir una fuerte ola. Creo que uno puede salvarse una vez, no dos", relata **Máximo Flor**, quien perdió a su esposa durante el terremoto y tampoco quería dejar solos a sus dos hijos para salir a pescar.

Manabí tiene una participación importante en la pesca nacional. Más de 65% de desembarques de esta actividad artesanal pertenece a esta provincia que alberga a aproximadamente 18.500 pescadores. Tras el terremoto que azotó a las localidades manabitas, poco más de la mitad de ellos ha retomado sus faenas. El temor, la zozobra y la tierra, que al no dejar de temblar genera olas inestables, no les dan tranquilidad para trabajar y continuar siendo los mayores proveedores de atún, pescado y camarón del país. Con ello, la cadena de valor también se ha visto afectada. Comercio, hoteles y turismo no abren aún sus alas para despegar completamente. Para que sus labores se normalicen las ayudas internacionales, el Gobierno y la empresa privada intentan poner un grano de arena, pues el ingreso de sus actividades representa para el Ecuador 7% del PIB.



Foto: Pamela Parra.

La orilla permaneció desolada por semanas, las embarcaciones aparcadas sin un rastro de movimiento. Parecía un pueblo fantasma, lleno de escombros y gente escondida. Pocos comerciantes salían para vender algo en las calles a los voluntarios que acudieron a la zona.

A mediados de mayo, solo dos negocios del malecón abrieron sus puertas para vender comida con la poca pesca que se empezó a generar. Para finales de junio 50% de negocios de la vía principal se había levantado por su propia cuenta.

Ahora, poco más de la mitad de los pescadores sale al mar. De 05:00 a 08:00 y de 17:00 a 20:00 rotan para pescar atún, ciertos tipos de peces y camarón. Aunque la tarea hoy en día es ardua pues comentan que después del 16 de abril los mariscos escasean, ya no recogen en las aguas la misma cantidad de antes.

Eso genera un aumento en los precios por libra, sobre todo de mariscos como el camarón. En algunas zonas de Manabí, al parecer, están a millas. Los pescadores quisieran ingresar mar adentro para recolectarlos, pero las normas marítimas les prohíben por el momento. Mientras tanto comercializan lo que alcanzan a pescar para mantener a sus familias y reactivar su economía.

Salir nuevamente al mar ha tomado tiempo. Sobre todo, porque la tierra no da tregua. Las constantes réplicas y sus duelos han puesto una traba para recobrar el ánimo y seguir luchando para vivir.

Janneth Cerón perdió su casa y su negocio el 16 de abril en Canoa. En una carpa improvisada duerme con sus hijos y lo único que busca es poder salir a trabajar nuevamente. Le preocupa que los pescadores no lo hagan rápidamente, porque para ella son días valiosos y, a pesar de no tener su local, tiene ánimos de preparar comida en la vía y vender a quienes vayan por ahí, aunque su ciudad ya no sea la misma. “Los bancos no esperan, tenemos deudas porque al dedicarse al turismo se debe invertir en locales, restaurantes, hoteles... Vamos a empezar a levantarnos y la pesca para todos los negocios es importante, es el centro de todo aquí”.

El turismo se ha visto fuertemente afectado. Debido a la destrucción casi total en algunas zonas, como en el caso de Pedernales, y parcial en otras, esta actividad tuvo un freno. Quienes más visitan la provincia son voluntarios y personal de cuerpos de reconstrucción nacionales e internacionales.

Del 16 de abril hasta septiembre, la apertura de locales ha sido lenta, pausada. El proceso, según los especialistas, podría llevar incluso un año. **Luis Farías**, encargado de la Dirección de Obras Públicas del Gobierno Autónomo Descentralizado de San Vicente, explica que tras el desastre se organizaron cuatro fases para que la provincia pueda estabilizarse. Luego de las fases 1 y 2 que fueron el rescate de víctimas y la demolición, se encuentra una tercera que puede tardar meses, debido a la falta de maquinaria y técnicos y es, precisamente, la ubicación exacta de las zonas de riesgo donde no se puede construir.

Luego viene la cuarta fase: dentro de unos seis meses podrían empezar a levantarse los negocios que se destruyeron: hoteles, hostales, restaurantes, tiendas, almacenes, que atendían al turismo en las zonas costeras. “Los pasos para la reconstrucción avanzan lentamente. No se ha desembolsado lo que se requiere para estos trabajos. Apenas se mandan alcuotas para empezar, pero para este tipo de catástrofes se necesita flujo de dinero, así la recuperación es más pronta, además, contando con la maquinaria y el personal suficiente”.

LA CADENA DE VALOR

Pocos pescadores, aproximadamente 60% de ellos, han vuelto a faenar y es con ello que los comerciantes de las zonas afectadas también han podido salir a trabajar.

La necesidad es un aliciente. Los impulsa a salir, a dejar el miedo atrás y volver a empezar. Los comerciantes e industrializadores también han regresado con la reactivación. La actividad

Entre Manabí y Esmeraldas está 56% de los pescadores.

De atún, Manabí pesca más de 2/3 del país.

CUADRO 1
Producción pesquera en el país
FUENTE: VICEMINISTERIO DE ACUACULTURA Y PESCA.

Provincia	Caletas	Pescadores	
		Número	%
Manabí	76	18.599	31,2
Esmeraldas	74	14.811	24,8
Guayas	69	10.734	18
Santa Elena	31	7.688	12,9
El Oro	16	5.326	8,9
Los Ríos	29	2.458	4,2
		59.616	100

pesquera es el motor de la economía de Manta, Jaramijó, Puerto López, Sucre, San Vicente, Jama y Pedernales.

Manta es la principal fuente y Manabí, en general, lidera la producción pesquera en el país, seguida de Esmeraldas, Guayas, Santa Elena, El Oro y Los Ríos (Cuadro 1).

De acuerdo con el último informe *La pesca ecuatoriana* del Ministerio de Agricultura, Acuicultura y Pesca (Magap), el sector pesquero está dividido en dos subsectores, el industrial y el artesanal, cuya actividad se desarrolla en tres fases: extracción, procesamiento y comercialización.

CUADRO 2
Concentración y zonificación de la producción de atún
FUENTE: VICEMINISTERIO DE ACUACULTURA Y PESCA.

Provincia	Desembarques (T)	%
Manabí	147.000	69
Guayas	65.000	31

Manabí concentra el mayor porcentaje de producción pesquera con alrededor de 65% de la actividad, Guayas 25% y otras provincias costeras el restante 10%. En lo referente a la pesquería del atún, 69% de los desembarques se efectúa en Manabí y 31% en Guayas (Cuadro 2).

La relevancia de la actividad está sustentada en cifras estadísticas que demuestran el desempeño del sector y según las cuales en 2013 (último informe del Magap) la generación de divisas de

la pesca representó 16% de las exportaciones no petroleras y en conjunto con la acuicultura, 33% (Cuadros 3 y 4).

La mayor parte de pescadores termina las faenas poco después del mediodía, pero otros pescan en las tardes. El capitán de la embarcación se lleva 50% de las ganancias, destinan unos \$ 15 o \$ 20 a combustible y el resto se reparte entre los tripulantes. Cada uno podía ganar entre \$ 50 y \$ 100 diarios. Ahora, es mucho menos.

Al llegar a puerto entregan sus productos a los desvisceradores, que son los intermediarios entre los pescadores y los comerciantes. Los desvisceradores ganan \$ 0,50 por marisco y lo entregan a restaurantes, hoteles y consumidores locales.

Aunque no hay cifras exactas del número de personas que trabajan en este sector, el Magap estima que en la industria atunera laboran cerca de 12.000 personas. Eso incluye el proceso de industrialización del atún y la sardina.

Así mismo, en Manabí hay aproximadamente 7.000 lanchas y 500 barcos que forman la flota artesanal. La pesca en general emplea a 35.000 personas directa e indirectamente en el país, según el Banco Central del Ecuador (BCE); 2.000 de ellas se ocupan en flota industrial y 250.000 plazas de trabajo se crean en la provincia manabita alrededor de la pesca.

Solo en Manta existen alrededor de 300 barcos industriales con capacidad para almacenar 2.000 toneladas métricas. Tienen un promedio de 3.000 embarcaciones artesanales y con los barcos camaroneros constituyen la mayor flota pesquera del país. Por ello, es considerada el primer puerto pesquero del Ecuador y el primero en desembarque de atún a lo largo del Pacífico Sur.

LA PARTICIPACIÓN EN FERIAS ANIMA

En el país hay 424 organizaciones pesqueras artesanales. Guayas lidera en número de organizaciones y en segundo lugar está Manabí, donde hay 98 organizaciones con más de 3.500 socios. Manuel Reyes pertenece a la Cooperativa de Puerto López. Él manifiesta que apenas 50% de sus producciones se empieza a comercializar.

Eso se debe a que aún el comercio, la hotelería y el turismo están en proceso de reconstrucción. Para compensar esas ventas bajas, los pescadores salen a otras provincias para vender sus productos.

Así hubo pescadores y comerciantes que llegaron a inicios de junio a Quito para participar en la feria Inti Pallana que se realiza cada mes en los exteriores del Ministerio de Agricultura. Camarón, corvina, dorado, picudo, róbalo, langostino... se exhibían en las diferentes casetas de la feria, con precios que oscilaban entre los \$ 2 y \$ 15. También comercializaron conchas.

Los pescadores tienen la esperanza de que el consumo nacional los levante nuevamente. "Necesitamos que no haya más descenso en ventas, en nuestra provincia bajó pero podemos recuperar con nuestros conciudadanos".

De la misma manera, los pescadores artesanales estarían presentes en la Rueda de Negocios Juntos Reactivamos Manabí, que se efectuó a finales de junio en el Centro Cívico Ciudad Eloy Alfaro, Montecristi. Estaba previsto que acudieran técnicos de la Agen-

cia Nacional de Regulación, Control y Vigilancia Sanitaria (Arcsa), Instituto Ecuatoriano de Normalización (INEN), ejecutivos de las empresas GS1, Saltiverly Ogilvy, de la marca Mucho Mejor Hecho en Ecuador y cadenas de supermercados.

LA AYUDA INTERNACIONAL

El Fondo de las Naciones Unidas para la Alimentación y Agricultura (FAO) apoya un plan de recuperación rápida para pescadores y campesinos afectados. Es una asistencia de emergencia para la recuperación de los medios de vida de los productores y pescadores de pequeña escala afectados por el terremoto.

El programa se ejecuta por un pedido del Magap y avanza con un presupuesto de \$ 500.000. Busca apoyar a 2.010 familias de Pedernales, Manta, Muisne, San Vicente, Sucre, Montecristi y Jaramijó.

Para la FAO el propósito es evitar el aumento de la inseguridad alimentaria y de la pobreza entre las familias afectadas, según explicó Pedro Pablo Peña, representante de la FAO en el Ecuador en un comunicado. Las actividades durarán 12 meses.

Javier Ponce, ministro de Agricultura, destacó la entrega de equipos de emergencia por parte de la organización internacional tras el terremoto y la preocupación por los pescadores. De hecho, llegó a acuerdos con empresas como BanEcuador para reactivar la economía de la provincia a través de créditos. En este plan también se contempla a las familias de los pescadores.

Aunque los ecuatorianos brindaron una mano en medio de la tragedia, la gente manabita espera que la ayuda no pare. "Estamos conscientes de que se necesita más. Nos sentimos agradecidos por las muestras de afecto y solidaridad, y sabemos que depende de nosotros salir adelante a pesar del dolor. Somos luchadores y sabemos emprender. Esta tragedia no nos va a hacer perder el horizonte. Nos sacudiremos el polvo y nos pondremos de pie", dice Janeth. **G**

La pesca y acuicultura representan 1/3 de las exportaciones no petroleras.

CUADRO 3 Participación de exportaciones pesqueras

FUENTE: BCE.

Productos agrícolas	40%
Acuicultura y pesca	33%
Varios	17%
Otros	10%

CUADRO 4 Participación considerando 33% de acuicultura y pesca

FUENTE: BCE.

Camarón	17%
Enlatados de pescado	13%
Atún y pescado	2%
Harina de pescado	1%